

Acto de presentación

***Boletín Lainiano* número 2**

**Jueves, 3 de febrero de 2005, 19:30 horas,
Biblioteca Pública, c/ Dr. Cerrada, Zaragoza**

Buenas tardes, señoras y señores, y gracias por su presencia en este acto.

El hecho de presentar el “número 2” de una publicación, sea el *Boletín Lainiano* o cualquier otra, tiene ya en sí mismo algo de éxito, porque supone la continuidad de una idea, un proyecto, una ilusión, unas ganas de hacer.

Esa satisfacción es la que traigo yo aquí y ahora ante ustedes. En enero de 2004 presentábamos en Híjar el *Boletín Lainiano* número 1 y, justamente un año más tarde, presentamos ya el número 2 en Zaragoza. Un número en el que, objetivamente hablando, dejando de lado la falsa modestia, podemos decir que son todo mejoras respecto del anterior, por lo menos en los siguientes aspectos:

- en la presentación tipográfica del *Boletín*, encartado en la revista *Rujar*, en el espacio que tan amablemente nos cede el Centro de Estudios del Bajo Martín, pero también presentado ahora por vez primera en forma de separata;
- en la “densidad” del volumen que, en esta entrega, tiene muchas más páginas que en la anterior;

- en el número de colaboradores y de apoyos, empezando por el de Su Majestad el Rey, que ha tenido a bien enviarnos unas palabras de aliento para nuestro proyecto.

Estamos, pues, satisfechos de este número que ahora presentamos y que contiene varias cosas:

- una breve presentación, elaborada por el Consejo de Redacción del *Boletín*;
- la foto de S. M. el Rey y un texto enviado por la Casa Real alentando nuestro proyecto lainiano;
- el informe de gestión de un año de andadura, junto con un plan de actuaciones para los próximos meses, presentado por el **S.P.I.L.**;
- reproducción íntegra del acta del jurado calificador del **IV Premio de Investigación Pedro Laín Entralgo**. Y aprovecho para decirles que el acto público de entrega del **Premio** a los ganadores, José Antonio Val Lisa y Daniel Pérez Artigas, lo vamos a realizar el viernes, 18 de febrero de 2005, a las 18:00 horas, en la Casa de Cultura de Urrea de Gaén, y están todos Vds. invitados a acudir;
- un artículo de María Rosario de Parada, biógrafa de Laín, sobre cómo documentó su libro, sus entrevistas con el ilustre médico y filósofo, sus impresiones personales, etc.;

- un artículo de Jesús Osacar sobre el médico Arnaldo de Vilanova, al que Laín admiraba y cuyo nombre eligió don Pedro cuando tuvo que crear en el C.S.I.C. el instituto de historia de la medicina, del que fue director y fundador;
- un artículo divulgativo mío, *Homo cogitans*, sobre la obra intelectual y humana del sabio de Urrea.

Con ser importante lo hecho hasta ahora, lo es aún más lo que queda por hacer. Para el *Boletín Lainiano* número 3 queremos aumentar el número de colaboraciones y, desde aquí, aprovecho esta ocasión para invitar a todos cuantos tengan algo interesante que decir sobre la vida y la obra de don Pedro, sobre historia de la ciencia y la medicina, sobre antropología filosófica, a que lo hagan y que se sirvan de la plataforma que es nuestro *Boletín* para hacerlo. Estaremos encantados de recibir sus colaboraciones.

Por otra parte, yo querría decirles que el *Boletín* forma parte de un proyecto más amplio, que nosotros llamamos “**Proyecto Laín Entralgo**”, que incluye acciones de todo tipo, en el corto, el medio y el largo plazo; acciones que incumben no solo a las instituciones académicas, como podamos ser el IES de Híjar o el Centro de Estudios del Bajo Martín, sino también a las instancias políticas y económicas de la comarca, la provincia y la comunidad autónoma.

El **Proyecto Laín** lo que hace es usar a don Pedro como excusa, como motor de desarrollo y como seña de identidad. La comarca del Bajo Martín es reconocida, y está muy bien que así sea, por la Ruta del Tambor y el Bombo, de la que forma parte importante. Con el **Proyecto Laín**, lo

que queremos es diversificar la oferta de la comarca, darle un valor añadido, desde el punto de vista cultural, turístico, económico e institucional. El **Proyecto Laín** debe ser un revulsivo para la comarca, debe tener capacidad de revitalización y, a la vez, de retroalimentación, pues podría servir de punto de partida para nuevos proyectos de desarrollo.

El órgano que gestiona el **Proyecto Laín** es el **Seminario Permanente de Investigación Lainiana**, el **S.P.I.L.**, y él se encarga de realizar cuantas actividades sean beneficiosas para sus fines divulgativos y de desarrollo comarcal, entre ellas la edición anual del *Boletín Lainiano*, la convocatoria también anual del **Premio de Investigación Laín Entralgo** y otras muchas como: presentaciones públicas, conferencias, charlas, cursos, elaboración de materiales didácticos...

Como proyectos inmediatos, queremos reeditar el folleto *El libro como fiesta*, publicado por Laín en 1955, hace ahora 50 años. También queremos editar el DVD elaborado por los ganadores del **IV Premio de Investigación**, que es un documento audiovisual interesante para la difusión del pensamiento lainiano. Publicar el *Boletín Lainiano* número 3. Convocar el **V Premio de Investigación Laín Entralgo**. Celebrar en los centros educativos de la comarca el *Día de Laín*. Desarrollar una red electrónica lainiana. Mantener y actualizar el Rincón Lainiano, donde se recogerá la bibliografía sobre el sabio Urrea.

A medio y largo plazo, no descartamos otras acciones como: organización de congresos, convocatoria de becas, realización de cursos de extensión universitaria, reediciones de libros, ampliación del plan de publicaciones, creación de la “Cátedra Laín Entralgo”, etc.

Nuestra gran ilusión sería concretar todo este **Proyecto** en la construcción de un **Centro de Interpretación** en Urrea de Gaén dedicado a los dos Láines, padre e hijo, a la medicina popular y a la farmacia rural. Confiamos en que todo ello se andará con el tiempo.

En definitiva, verán Vds. que el ***Boletín*** no es más que la punta del *iceberg*, la parte más visible de un proyecto de gran calado que puede aportar desarrollo a una comarca, la del Bajo Martín, y una provincia, Teruel, tradicionalmente relegadas por las acciones públicas.

En suma, se trata de un proyecto abierto donde todos podemos y debemos aportar algo. Una idea que va más allá de lo puramente académico, que sirve para hacer comarca, para sumar esfuerzos, nunca para restarlos. Aquí cabemos todos: los académicos, los políticos, los agentes de desarrollo local, las personas y las instituciones.

Ocurre en algunas ocasiones que teniendo políticos dispuestos a hacer bien las cosas, a gestionar y tomar iniciativas de desarrollo, lo que les falta son las ideas.

Pues bien, nuestro **Proyecto** creemos que es una idea, y una idea bien fundada que, según va pasando el tiempo, va adquiriendo más cuerpo. Una idea que es de todos y para todos los que se sientan comprometidos con la mejora de las zonas rurales, con el reequilibrio territorial, con la conservación del patrimonio cultural de los pueblos.

Y tampoco es que vayamos tan sobrados de buenas ideas como para tirarlas por la borda o darlas de lado.

Una de las grandes ventajas de trabajar en la zona rural –alguna habría de tener, no iban a ser todo inconvenientes- es que, al ser pocos y conocernos todos, cuando se quiere trabajar se encuentra enseguida cómo y con quién. Yo creo que en el Bajo Martín hemos encontrado un buen proyecto colectivo que nos va implicando a todos, que nos interrelaciona y produce un sentido comunitario muy marcado.

Hemos tenido la suerte de ir sumando apoyos al **Proyecto Laín Entralgo** desde el principio: el instituto de secundaria, la Asociación de Padres, los centros de primaria, el Departamento de Educación de la D.G.A., el Centro de Estudios, los ayuntamientos, la Comarca y su presidenta, la Fundación Bajo Martín, la Universidad de Zaragoza, los familiares de don Pedro, los estudiosos... Aún nos quedan pendientes algunos contactos, pero vamos a seguir por esa línea de participación intercorporativa, que tan buenos resultados nos está dando.

Termino ya. Si Vds. se preguntan por qué un profesor de instituto se embarca en estas historias de boletines y proyectos, yo les diría que hay varias razones.

La primera, por supuesto, es de índole personal, relativa a la vocación o la inclinación cultural que uno tiene y que con uno viaja allí donde quiera que va.

Pero también quisiera destacar otra razón, para mí muy importante, sobre todo en estos momentos en que se ha vuelto a proponer a nivel del estado el debate educativo, del que estamos tan necesitados. Es una razón de tipo social e histórico, que tiene que ver con el sentido de nuestra tarea

de educar, con el tipo de centro educativo que queremos y el tipo de alumno/ciudadano que deseamos.

En esto, como es lógico, nadie posee la verdad absoluta, no existen recetas mágicas. Pero lo que sí nos da la experiencia de los años en el barro pedagógico, en el tajo del aula, es un sentimiento de quiénes somos y qué queremos o esperamos.

Yo tengo para mí una gran fe en la tarea del educador como agente del cambio social y me considero heredero de una hermosa tradición pedagógica, que es la edad de oro de la escuela pública española, la tradición republicana. En el mundo desmoralizado y desvalorizado de hoy, la vocación del maestro es más necesaria que nunca.

Del mismo modo que, para el centro educativo, es fundamental la idea de apertura, de participación. *El aula sin muros*, que pedía el sociólogo canadiense McLuhan. Y este ideal es más real, más posible, en el mundo rural en donde los institutos tienen una gran función que realizar, que es la de ser dinamizadores sociales y culturales, posibilitadores del cambio y la mejora. En los centros educativos de hoy, debemos promover una visión integral de la educación que vaya más allá de la instrucción formal. Fomentemos valores como ciudadanía activa y responsable, iniciativa, compromiso, esfuerzo... Produzcamos ciudadanos integrados, no monigotes fácilmente manipulables por las pulsiones de la publicidad o la propaganda. Ciudadanos, no teleñecos.

Concluyo con una frase de acento lainiano: debemos reinterpretar la solidaridad como dinamismo tanto en lo personal como en lo institucional. Hay que hacer. Uno se da efusivamente en lo que proyecta. Todo menos la

esclerosis. Intentar e intentar. Ensayo, error y otra vez ensayo y otra vez error... Así progresa la ciencia. Y así también la vida de los pueblos.

Esto es lo que pretendemos con nuestro **Proyecto Laín** y con nuestro *Boletín Lainiano*, que esperamos sea de su agrado.

En la medida en que contribuyamos a crear un espacio mejor, más identificado con su pasado, más proyectado hacia el futuro, con ciudadanos más conscientes y comprometidos, habremos conseguido realizar nuestro ideal educativo. O como diría don Pedro Laín: nuestra misión, aquello para lo que hemos sido vocados.

Muchas gracias.